

...
 -Pero, mamá... - la niña.
 Pero, señor... - el hombre.
 Pero... (ésta iba a ser yo, pero no me animé y opté por contenerme). Y ella, que la otra:
 "Tantos los que hicieron juicios".
 -Chist...

Y que tantos los que aventuraron, tantos los que por esclarecer aportaron ingente cantidad de datos, tantos los que por concretar introdujeron acotaciones, tantos los que por arrojar luz sobre las acotaciones incorporaron pormenores, tantos los que por pormenoriz...

-¡¡¡Basta!!! Basta ya.

-¿Basta ya? - que le preguntó abriendo mucho los ojos y apartándose de la frente un mechón de cabello despeinado -. Yo estaba convencida de que basta ya era una frase que te ponía del todo frenética.

-Mira - la mamá -, hiciste enfadar al señor.

-Nada más me pone frenética cuando me suena a hueca, a falsa, cuando a quien la pronuncia le da en el fondo igual porque que baste o no baste no le atañe, no en su propia carne. Pero a mí sí me atañe, ¿comprendes?. Te he escuchado durante horas desatendiendo mis obligaciones; tengo tres docenas de camisas por planchar y sin ni medio enjaretar la comida de mañana, bueno, que el primer plato sí, y ahora no sabes sacar adelante todo ese cirio que tú sola y sin necesidad ninguna organizaste.

-No he sido yo - la niña.

-No fui yo sola - que rebatió -; ya te he dicho.

-¡Ah!, ¿no?

Que ahora se había pasado a una actitud sarcástica.

-No - conciliadora la del moño que atinase al gua, que ahora está muy contenta -: no ha sido ella.

-No, ¡claro!, la señorita, la niña mocosa...no; fueron todos aquellos que hablaban y contaban y añadían y comentaban y esclarecían y pormenorizaban y...

Y que ahora todos aquí - en su entrecejo -, como piojos en costura dentro de mi cabeza dice y todos luchando por hacerse un sitio, reclamando un nombre, requiriendo un dónde y un cuándo y un pasado y un aspecto que los diferencie del resto y queriendo saber cada uno qué tiene que hacer con un ahí estás tú

verás lo que haces que sin saber ni cómo ni de qué manera le ha llegado a las manos y pasándoselo los unos a los otros como quien endosa una patata caliente al de al lado "y que no se me olvide que tengo - le vino a la cabeza - que tengo que comprar patatas" y todos alrededor de una demandando "y de qué color tengo los ojos, dime, y cómo soy de alto, y revélame cuáles son mis aficiones y mis problemas familiares porque sin problemas familiares le queda a uno la sensación de no estar siendo nadie".